

Resumen del libro de Daniel

Los primeros seis capítulos del libro de Daniel constituyen relatos acerca de las experiencias que pasó Daniel en Babilonia, y durante el período en que los persas tuvieron dominio. Son relatos conocidos. El capítulo 1 cuenta cómo Daniel fue transportado en el 606 a. C., junto con Sadrac, Mesac y Abed-nego. En el capítulo 2 hablamos acerca del sueño de la imagen y de la piedra que representaba al reino de Dios, la cual desmenuzó a la imagen y llenó toda la tierra. El relato acerca de los tres jóvenes hebreos que fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo está en el capítulo 3. El capítulo 4 era sobre el trastorno mental que sufrió Nabucodonosor, el cual duró hasta que entendió que el Altísimo gobierna el reino de los hombres.

El capítulo 5 era el relato acerca de la escritura en la pared. Cuando Belsasar vio los dedos que escribían sobre la pared del palacio «se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra» (vers.º 6 b). El mensaje que estaba escrito era este: «Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto» (vers.º 27). Babilonia cayó ante Persia en el 539 a. C., y sobre esto era que la visión advertía. El relato del capítulo 6 es acerca de Daniel en el foso de los leones.

Después de lo anterior, llegamos a lo que se conoce como la porción «apocalíptica» (capítulos 7—12). Estoy bastante seguro de que la mayor parte de esta trata sobre el período intertestamentario que desemboca en la venida del Mesías. No creo que haya quien sepa con toda precisión qué significan todos los símbolos de esta porción.

El tema general del capítulo 7 tuvo que ver con los cuatro imperios mundiales. Como usted recordará, el tercer imperio mundial incluye el ascenso de los tolomeos y de los seléucidas, que tuvieron un impacto significativo sobre la historia de los judíos. Luego, en el capítulo 8, tuvimos el relato sobre Antíoco Epífanes. Este es el espacio en el que se ubican las guerras entre Grecia y Persia. Después que Grecia asumió el dominio, siguió Antíoco Epífanes, causando gran angustia.

En el capítulo 9, Daniel elevó a Dios una oración pidiendo por su pueblo y por el perdón de ellos. Como respuesta, Gabriel le dio la profecía de las setenta semanas, que apuntan a la venida del Mesías. En el capítulo 10, Daniel recibió aliento de un mensajero celestial. El capítulo 11 presenta un relato pormenorizado del período intertestamentario, haciendo énfasis en las guerras y en las intrigas que se dieron entre los reyes del norte y los del sur.

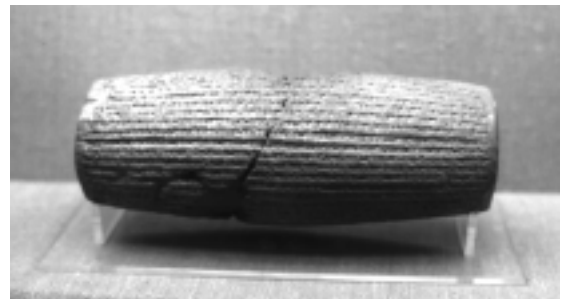
El capítulo 12 termina con palabras de ánimo para los fieles. El libro de Daniel proporciona esperanza de liberación para el pueblo de Dios.

Neale Pryor

El cilindro de Ciro

El cilindro de Ciro es uno de muchos cilindros de barro cocido, de casi treinta centímetros de longitud, que se usaron para imprimir el edicto que decía que los cautivos de Babilonia podían volver a casa. Poco después que Ciro tomó Babilonia en el 539 a. C., él les dijo a todos los cautivos que podían volver a su tierra natal. No es que este cilindro diga: «Que todos los judíos vuelvan a casa en Jerusalén». Lo que dicen es algo parecido a esto: «Que todos los pueblos vuelvan a su tierra natal, y construyan casas y ciudades, y planten huertos, y construyan templos para sus dioses». En el renglón que sigue, dice: «Oren por mí».

El cilindro funcionaba como una antigua máquina copiadora. Usando tabletas de arcilla fresca y húmeda, alguien hacía rodar el cilindro grabado sobre estas, produciendo una impresión legible del texto grabado. De este modo, se podían enviar copias idénticas por todos los reinos del imperio. Por supuesto, esto solo constituye una confirmación de lo que la Biblia dice en 2º Crónicas 36.22–23 y Esdras 1.1–3. En el 539 a. C., Ciro le dijo al pueblo que podían volver a casa; en el 536 a. C., los judíos volvieron a Jerusalén, con Zorobabel al frente de ellos.



El cilindro de Ciro que se encuentra en el Museo Británico